170 (12).

SANTA LIBERATA

VIRGEN Y MARTIR

170(12)

10007040164 R. 165

NOVENA

DE LA

VIRGEN Y MARTIR

SANTA LIBERATA

QUE SE VENERA

EN EL TEMPLO A ELLA DEDICADO

BAYONA

Nihil Obstat

Dr. Eliodoro Gil Riv

Tuy, 7 Septiembre 1955

Imprimatur

Fr. José, Obispo de

VIDA DE SANTA LIBERATA
VIRGEN Y MARTIR

Nació Santa Liberata en la antigua ciudad de Balcagia, que, según el Breviario, es la villa que hoy se llama Bayona, en el obispado de Túy, cuando corría el siglo II después del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Los padres de esta ilustre y gloriosa Santa, una de las más célebres vírgenes y mártires de la antigüedad, fueron Lucio Catelio Severo y Calsia, que adoraban a los ídolos, y no solo eran ricos y poderosos, sino que también gozaban de cierta autoridad en la comarca de Balcagia, sometida entonces al imperio de los romanos. Refiere una tradición antiquísima y constantes en muchas iglesias de España, que cuando Calsia dio a luz a Santa Liberata, nacieron del mismo parto otras ocho infantas; con lo cual se asombró tanto la madre que las mandó arrojar a un río, por temor de quedar infame. Pero la divina Providencia, que vela especialmente sobre los inocentes niños, dispuso que asistiese por comadre una mujer cristiana y de especial virtud, llamada Sila, que en vez de arrojarlas al agua, las regeneró con

las saludables aguas del bautismo, dándolas l
nombres de Genivera, Liberata o Librada, Vi
toria, Eumelia, Germana, Gemma, Marcia, B
silia y Quiteria.

Buscó al instante, en un lugar vecino a B
yona, amas cristianas, que les diesen el pec
para que juntamente con la leche mamasen
Religión.

No contentas aquellas piadosas mujeres c
una solicitud tan misericordiosa y propiam
te maternal, procurando después instruirlas
los principios de la fe y en el Santo temor
Dios, revelándolas, para aumentar su gratit
y amor a Jesucristo, la Providencia extraor
naria del modo con que habían venido al mu
do y habían sido libertadas de la crueldad
su madre.

Admiradas las inocentes niñas de los pr
digios obrados para iluminarlas con los ray
de la fe y sacarlas del poder de sus pad
idólatras, se consagraron exclusivamente al s
vicio del Señor, viviendo en el retiro, la or
ción y la mortificación, y siendo la edificac
de los cristianos.

Retiráronse a uno de los valles de esta p
vincia, y en lo impenetrable de sus cuevas
peñascos empezaron a practicar una vida
ángeles, macerando sus delicados cuerpos c
ayunos, cilicios y otros medios que les enseñ
la luz del cielo. Su alimento era tosco,
a veces las hierbas del campo, y esto solo u
vez al día, después de puesto el sol.

Los demás cristianos y cristianas que las
guieron, admirados de ver obras tan heroi
en unas niñas, que no podían pasar de d

años, pues consta que Santa Marina o Genivera padeció martirio a los quince, movidos del ejemplo de unas doncellas tiernas por la edad y débiles por el sexo, a porfía procuraban imitar sus acciones y virtudes, convirtiéndose así aquel desierto en escuela mística de virtudes en que la conciencia inmaculada de las Vírgenes daba santa envidia a los mismos ángeles del cielo.

Así pasaban los días las virtuosas vírgenes vivificadas del espíritu de Dios, cuando se publicó en aquel país un edicto sanguinario del imperio romano, mandando inquirir y prender a cuantos profesasen la religión de Jesucristo. Este edicto temible produjo, dice la historia, una alegría extraordinaria en los adoradores de las falsas divinidades, y un pavor melancólico y débil en el mayor número de cristianos; mas, como las nueve admirables hermanas, prevenidas con la gracia, habían correspondido fervorosamente al llamamiento de Dios sin contagiarse con el mundo, consultándose y animándose entonces mutuamente, juzgaron que aquélla era la ocasión de acreditar su amor a Jesucristo; y así, lejos de huir a la persecución siguiendo el ejemplo de almas tímidas, se presentaron voluntariamente a Catelio en la referida ciudad de Balcagia. Todo iba ordenado por la Providencia para el completo triunfo de las inocentes hermanas; pues como estaban instruídas de cuanto había ocurrido desde su nacimiento, cuando les preguntó Catelio qué religión profesaban y cuál era su origen, contestó Genivera a lo primero, que tenían la dicha de adorar a Jesucristo, y a lo segun-

do, que eran hijas suyas, refiriéndole el pormenor de lo ocurrido en el caso extraordinario de su nacimiento.

Sorprendido con la noticia y admirado al mismo tiempo de verlas tan hermosas y recatadas, no solo no se manifestó indignado, sino que lleno de gozo y satisfacción las habló benignamente, y las ofreció protegerlas y casarlas con personas ricas y distinguidas, con tal que renunciando a los devaneos, decía, en que las habían imbuído, apostatasen de Jesucristo y sacrificaran a los dioses. Librada entonces tomando la palabra, llena de piedad y mansedumbre, y alabando la grandeza de nuestra santa religión, rogó al padre encarecidamente que mirase bien por su felicidad, y en vez de disuadirlas de su amor a Jesucristo, Señor de cielos y tierra, detestase el culto de los falsos dioses y entrase en el seno de la iglesia para alcanzar la vida eterna.

Estando en estas contestaciones, interrumpio la madre la conversación y poniéndose por medio se dirigió amorosamente a sus hijas y las exhortó con más fervor que el padre a dejar la Religión, prometiéndoles matrimonios ventajosos y colmarlas de riquezas si sacrificaban a Diana. Mas, a pesar del cariñoso interés con que habían hablado a Librada, respondió ésta resueltamente: «Madre, nosotras os reconocemos por tal y agradecemos que nos hayas tratado como a hijas; pero sabed que no queremos más esposo, ni adoramos a otro Dios que a Jesucristo, por quien estamos dispuestas a derramar nuestra sangre si necesario fuere».

Irritado Catelio al oír tal confesión, y mirando con torvos ojos a Librada, le dijo: «Por Júpiter te juro, que si tú y tus hermanas no abandonáis los delirios de los cristianos y sacrificáis a nuestros dioses inmortales, vais a ser entregadas a una muerte atroz.» «Tal es nuestro deseo —respondieron todas—: morir por Jesucristo».

Viendo Catelio tanta conformidad y fortaleza en unas tiernas vírgenes, pero no desistiendo por eso de su infernal propósito, mudó repentinamente de carácter e instándolas con el mayor afecto, volvió a ofrecerles su paternal protección y riqueza y distinguidas colocaciones, pero viendo infructuosos todos sus esfuerzos y ardides, las despidió airadamente, amenazándolas con la pena capital si al día siguiente no sacrificaban a los dioses.

Fuera ya de la vista de su padre, las nueve hermana sse determinaron a huir de la ciudad, cada una por diferente camino, a fin de evitar que su padre cometiese el horroroso crimen de matar a sus propias hijas; aunque no lo consiguieron, porque descubiertas al fin por los idólatras furiosos, fueron martirizadas ocho de las hermanas en diferentes lugares.

«Por lo que hace a Wilgefortis o Librada, retiróse (dice el Breviario) con otros cristianos a un desierto donde hacía una vida austerísima en perpetuo ayuno y mortificación, adiestrándose para el martirio, hasta que aprisionándola otra vez, por impíos idólatras, la instigaron por mil modos a tributar sacrílego culto a los ídolos y consentir en el pecado de impureza.

Mas, ella, sin atemorizarse por la mu
de sus hermanas ni arredrarse por las amreli
zas y tormentos, se ofreció alegre a los prin
dugos, y después de varios géneros de tde
ras, peleando por la fe de Jesucristo y empre
fensa de la pureza virginal, mereció la gfies
ca palma del martirio, muriendo en cruz resp
los años del Señor de ciento treinta y nicios
Su cuerpo, honoríficamente custodiado e
suntuoso templo saguntino, se venera con s
piedad y concurso del pueblo cristiano».

En Bayona, la piedad de los fieles ha
gido en honor de su ínclita paisana y prot
ra una esbelta Basílica, en cuyo frontispic
lee la siguiente bellísima y entusiasta ins
ción:

D. O. M.

B. LIRERATAE. GEMELLIS. QVE. S
AC. SILAE. PIAE. N V T R I C I
AC. SILAE. PIAE. N U T R I C I
ANNO. DOMINI. M.DCC.I

A Dios Optimo Máximo
a Liberata y sus hermanas gemelas,
nuestras bayonesas,
y a Sila, piadosa nodriza.
Año del Señor 1701

Consérvase en dicha Basílica como insigne reliquia de la Santa, un hueso de su brazo, primorosamente engastado en artístico brazo de plata de tamaño natural, reliquia que se presenta a la adoración pública el día de su fiesta, y que los bayoneses veneran con sumo respeto y devoción, ufanos con tan rico y precioso tesoro.

NOVENA

EN HONOR DE LA GLORIOSA VIRGEN

Y MARTIR

SANTA LIBERATA

DIA PRIMERO

Por la señal, de la Santa Cruz, etc.
Acto de Contrición.

ORACION PARA EL PRIMER DIA

Purísima Virgen y mártir Liberata, que desde el instante en que conocisteis al Dios verdadero le amasteis con caridad tan perfecta que sacrificásteis la más brillante frtuna en obsequio de su infinita bondad y por esto merecisteis gozar de su inalterable gloria, humillado a los pies de este altar, consagrado a vuestro culto, os pido elevéis mis ruegos hasta el trono de la Trinidad Santísima. Conseguidme el don de caridad para que pueda imitar el fino afecto con que todos los instantes de vuestra vida decíais «amo a Dios sobre todas las cosas». ¡Dios mío, nada de este mundo podrá separarme de Vos! Amén.

Padrenuestro, Ave María y Gloria Patri.

Pídase la gracia que se desea alcanzar por intercesión de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Liberata.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Dios justo, que habitáis en esas alturas accesibles a los ojos de esta carne mortal que vivo ya que tuvísteis la bondad de ñarme vuestra sagrada religión, conserva en ella, y libradme de todo mal para que merezca vivir en vuestra compañía por tod eternidad. Concededme, Señor, esta gracia pido humillado ante el augusto trono vuestra majestad suprema por los méritos nuestro Salvador Jesús y por los de la gen y mártir Santa Liberata. Amén.

ORACION A SANTA LIBERATA

Gloriosa Virgen y mártir Santa Liber que para imitar los pasos de nuestro Di Redentor recibisteis la palma del martirio una cruz: ¡Oh, candísima abogada mía! que en este mundo sufristeis la más injus la más cruel persecución, que triunfasteis mundo y de sus brillantes ilusiones, que preciasteis los placeres más halagüeños por guir los pasos de Nuestro Señor Jesucristo recibisteis el premio de tantos trabajos, ya seeis una felicidad que nada es capaz de bar, ya gozáis de la presencia inefable de tro gran Dios. Presentadle, pues, nuestras cias y nuestros suspiros, conseguid de su dad infinita que nos libre de las muchas cesidades que nos roodean, que no dé su cia para amarle sobre todas las cosas, fi leza para sofocar nuestros deseos, para s ficar nuestras pasiones y para no ofender

que viviendo inocentes en esta vida consigamos después la corona inmortal de la gloria. Amén.

DIA SEGUNDO

ORACION

Purísima Virgen y mártir Santa Liberata, que instruída por San Ovidio de lo mucho que Dios aprecia la virtud de la pureza, prometisteis conservarla, cuyo voto cumplisteis exactamente en medio de los falsos halagos de hombres corrompidos y a pesar de los tormentos y de la muerte misma os entregasteis en manos del Divino Esposo toda pura e inocente, ahora, pues, que vivís a su lado, acordaos de estos fieles devotos que juntos en este santo sitio renuevan la memoria de vuestras singulares virtudes y cantan vuestras alabanzas. No cerréis los oídos a los lamentos de nuestra indigencia. Esperamos, amabilísima protectora nuestra, que esforzaréis nuestros ruegos ante la Majestad divina y que nos conseguiréis gracia con que observemos su ley santa, para que en lo último de nuestra vida podamos poner el alma pura e inocente en manos de nuestro Criador. Amén.

DIA TERCERO

ORACION

Santa Liberata. Virgen fuerte, que por seguir el camino de la perfección cristiana quisisteis mejor la soledad y aspereza del desier-

to, expuesta al hambre, a la sed, y a caer manos de los tiranos perseguidores, que v en el seno de la grandeza, del lujo y de majestad, adorada de los cortesanos, respet y temida de los vasallos. Ya gozáis, pues, premio debido a virtud tan singular, ya táis amada de Dios en el cielo. Acordaos vuestros piadosos y fieles devotos que an sos de veros gloriosa pedimos a Dios nos su gracia para imitar vuestra vida y par par de vuestra gloria. Amén.

DIA CUARTO

ORACION

Santa Liberata, Virgen prudente, que de que oisteis a vuestro Maestro San Ovi el fin para que habíais sido criada, elegis los mejores medios de conseguirlo; conocis que las penalidades son el camino más se ro, lo seguisteis y cuanto más os afligía cruel opresión de los tiranos, entonces cuando llena de fervor decíais: «¡Oh, celes Sion! ¡Oh, tranquila Ciudad! ¿Cuándo ire gozar de tu adorable paz? Espero que este to espacio de lágrimas y de tristeza en br irá a perderse en el abismo de la eternida se convertirá en un día de gozo que nu tendrá fin». Ya habéis llegado al término vuestros deseos, ya poseeis una tranquili que nunca se acabará. Acordaos de vues fieles devotos que desean imitaros en esta y acompañaros en la gloria. Amén.

DIA QUINTO

ORACION

Santa Liberata, Virgen justa que en el tiempo en que vivisteis en este valle de aflicciones disteis a Dios, a vos misma y al prójimo todo lo que debíais; a Dios os ofrecisteis toda en sacrificio por conformaros con su divina voluntad, a vos porque destruisteis todas las pasiones que podían turbaros y fomentasteis todas las virtudes que podían engrandeceros y al prójimo porque le amabais como a vos misma y llorábais sus males como propios. Ahora que habitais ese valle de delicias, premio de vuestra virtud, no olvidéis la miseria de vuestros devotos, que clamamos por vuestro amparo y protección. Amén.

DIA SEXTO

ORACION

Santa Liberata, Virgen incomparable, heroína de la templanza, cuya vida fue un continuado ayuno, una continuada abstinencia y un perpetuo sacrificio, conocíais muy bien que las mortificaciones son el camino que nos lleva al cielo, que no se llega a la tierra de promisión sin haber pisado la aspereza del desierto. Este conocimiento os hacía superior a todos los trabajos. Ya vencísteis, ya poseéis esa habitación venturosa; dad, pues, la mano a estos vuestros devotos para que podamos llegar a vivir con vos. Amén.

DIA SEPTIMO

ORACION

Santa Liberata, Virgen singular, que en
rrada en una cárcel con tus ocho hermanas s
tenciadas a morir por vuestro mismo padre
inspirábais constancia hablándolas de esta m
nera: «Ya se llega, hermanas mías, el día
nuestros desposorios; es preciso acordarse q
lo presente es nada, que nuestra suerte está
lo venidero, que todo lo que el mundo estim
es indigno de nuestros deseos y que los bien
sólidos existen en la eternidad. Es más venta
so seguir la humildad de nuestro divino Ma
tro que vivir rodeadas de grandeza en el m
do. Este es el camino que atraviesa esa m
de mortalidad y que nos enseña una patria
mortal en donde Dios emplea su magnificen
para glorificar a sus escogidos». Dulcísima a
gada mía: estas sabias sentencias con que al
tásteis a vuestras hermanas, grabadlas en
corazón para que despreciando todo lo que
mundo encierra pueda imitar tu vida. Amé

DIA OCTAVO

ORACION

Milagrosa Virgen y mártir, Santa Liber
que benigna oísteis los clamores de muc
enfermos desahuciados, que salvásteis a
chos niños de peligros, que librásteis a m
res de los dolores y agonías del parto y o
muchos bienes que vuestra beneficencia al

zó de Dios para los mortales, conseguidnos también el alivio de nuestros males para que podamos mejor emplearnos en vuestro obsequio y en el servicio de Dios. Amén.

DIA NOVENO

ORACION

Candidísima Virgen y mártir Santa Liberata, que en el martirio que sufrísteis nos habéis dejado un ejemplo de firmeza que llenó de admiración al universo. Cual otra Susana que cierta de su ignorancia y de una vida más dichosa después de su muerte, se acercaba sin temor al suplicio. Así, nuestra amadísima Santa Liberata, ella misma pedía la muerte, corría al suplicio, los más largos tormentos prolongaban sus delicias y su paciencia causaba la crueldad de sus verdugos, besaba la mano que la atormentaba y asegurada de que recibiría en Jesucristo una corona inmortal, caminaba a la eternidad con paso majestuoso y tranquilo. Ya llegásteis venturosa a satisfacer vuestros deseos, proteged los nuestros, dichosísima Santa, para que lleguemos también al cielo. Amén.

ANTIFONA

Gloriosum sanctae Liberatae triumphum solemniter celebremus, quae in cruce pendens, infernum vicit, et tyrannorum tormenta superavit.

V/ Ora pro nobis, beata Liberata.

R/ Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Celebremos todos gran solemnidad el rioso triunfo de S Liberata, que pendi te en la cruz, venc infierno, y se sobre a los tormentos de tiranos.

V/ Rogad por n tros, Santa Liberat

R/ Para que sea dignas de alcanzar promesas de Nue Señor Jesucristo.

ORACION

Beatae Liberatae Virginis et Martyris tuae, quaesumus, Domini, precibus et meritis adjuvemur, ut quae pro tui nominis confessione et pudicitiae defensione in cruce pependit, ab inimicorum insidiis sua nos protectione defendat. Per Christum Dominum nostrum. Amén.

Te rogamos, Se nos concedas el au de las oraciones y ritos de la virge mártir Santa Libe para que, así como confesar tu nomb defender su pudor rió crucificada, nos fienda con su pr ción de las asech de nuestros enem Por Cristo Nuestr ñor. Amén.

INDULGENCIAS

El Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Fr. José López Ortiz, O. S. A., Obispo de Túy, ha concedido cien días de indulgencia por cada día de esta novena.